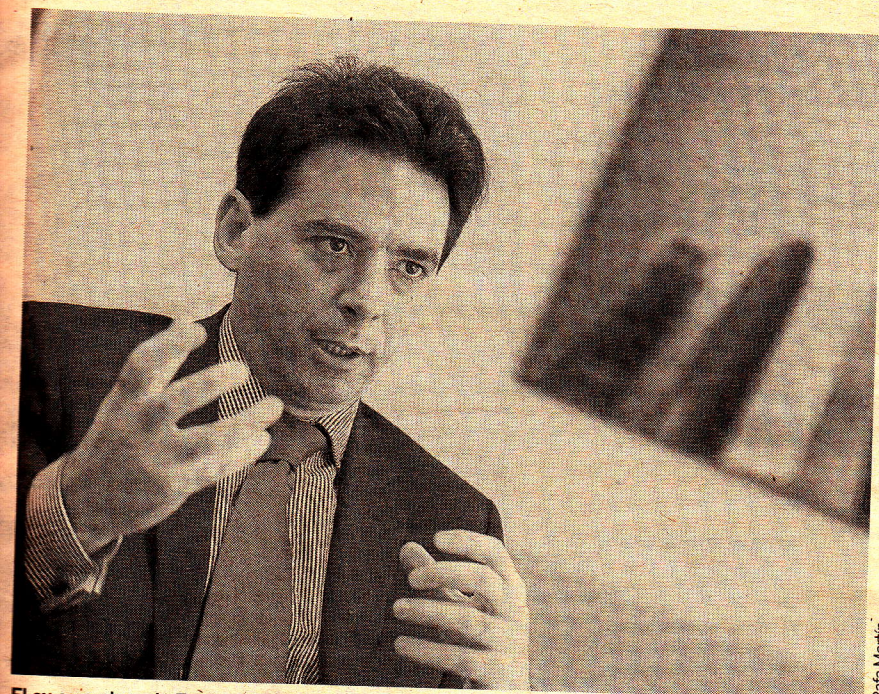


rcos y callos



Rafa Martín

El ex consejero de Economía de la Comunidad de Madrid Percival Manglano.

frescura y audacia, que Aguirre presentó aquella noche.

Lo que escribe Manglano, un joven bastante atípico que fue nombrado consejero de Economía y Hacienda por Aguirre, introdujo la libertad de horarios en la comunidad madrileña y cesó cuando dimitió su jefa, es todo un síntoma: Manglano pisa charcos intencionadamente y sin despeñarse. Denuncia el aspaviento fruncido hacia cualquier ejercicio de una política *accountable*, centrada en la apertura de espacios para la elección individual y en la reducción de la reglamentación. Debí pisar muchos callos en la burocracia partidista pero sus propuestas son un presagio de las demandas ciudadanas que se avecinan.

Conexión

Leí *Pisando Charcos* con interés, y me da la impresión de que su autor conecta sin dificultad con su generación de frustrados jóvenes que votaron al Partido Popular. Puede que estemos ante un ejemplo de libro de como los extremos se tocan cuando los budas de la política, además de aislarse, muestran una creciente disfuncionalidad. Manglano está en las antípodas del movimiento 15M pero coincide con el mantra de "no nos representan" que repiten los indignados. Lo que se extiende por esta España que los últimos coletazos del invierno han dejado hecha un barrizal es un harzgo descomunal con la casta de los que

mandan. La tesis de Manglano es que gracias a las listas cerradas y a la jerarquización de los partidos los cargos electos tienen muy pocos incentivos para ser genuinos representantes de quienes les votan y motivos sobrados para ser servicialmente leales a las cúpulas, fuertemente blindadas, que graciosamente les incluyen en la nómina de la organización.

Por la misma regla, el hecho de que los partidos políticos subsisten muy cómodamente gracias a subvenciones públicas, en lugar de financiarse con las cuotas de sus afiliados y las donaciones de sus partidarios, anula cualquier incentivo que puedan tener para cumplir con sus promesas electorales. Percival Manglano propone darle vuelta como un calcetín a la ley electoral y a las normas por las cuales se rigen los partidos.

Es posible que este joven atípico nació en Londres, se educó en un colegio inglés en Madrid, se licenció en Ciencias Políticas en París, hizo un máster en Económicas en Estados Unidos y dio sus primeros pasos profesionales en Indonesia— haya cometido un temprano *hara kiri* político con su particular memorial de los agravios, fruto de su breve paseo por las moquetas del poder. Si es así, la crisis institucional seguirá agravándose. Lo que propone para regenerar la política es ampliamente compartido porque es de sentido común.

El dinero en 'The New Yorker'



VISIÓN PERSONAL

Carlos Rodríguez Braun

La editorial Libros del Asteroide publica esta joya editada por Robert Mankoff, que contiene una selección de viñetas sobre asuntos económicos y financieros publicadas en la famosa revista neoyorquina desde su fundación, en 1925, hasta finales de la década de 2000.

La historia económica queda reflejada en sus páginas. No extraña que en los felices años veinte se bromea con la expansión, y las viñetas aludieran a "un oso rodeado de toros". En 1930 cambió el panorama, y se parece al que hemos vivido en nuestros días. Aumenta la ruina de la clase media, que engrosa la lista de los pobres. Se ve una cola de hombres esperando a tomar sopa gratis. Uno le dice a otro: "¡Menuda con la depresión!" y el otro responde "¿Eh? ¿Qué depresión?"

En la década de 1940 mejora la economía, pero aparece la inflación. En una oficina hay dos mujeres trabajando, y una pregunta: "¿Tú crees que ya será patriótico pedir un aumento de sueldo?". La prosperidad se consolida con el paso del tiempo. Una señora le dice al marido, que yace en la cama en un hospital: "Harold, ¿me oyes? Las industriales al alza, los ferrocarriles al alza, el cobre al alza...". En otra viñeta es el marido que desde la cama advierte a su mujer: "Si me pasara algo, Bárbara, no vendas Xerox".

El panorama de los años 30 se parece al que vivimos: aumenta la ruina de la clase media

En los años 1970, aparece el dinero del petróleo, junto con los ecologistas, las ONG y el problema de la depreciación del dólar. Un mendigo le dice a otro: "Pues mira, a mi me alegra muchísimo que el dólar esté fuera de peligro, porque si el dólar estuviera en peligro, imagínate las monedas de diez centavos". En los ochenta ya había bromas sobre los economistas y sus previsiones; dos de ellos, con papeles en la mano en un despacho oficial, le dicen a un alto cargo: "Estas previsiones son producto de nuestra imaginación. Esperamos que sean de su agrado".

A partir de 1990 se ve a los japoneses, el auge de los cursos de MBA, Greenspan, la expansión monetaria, los pisos que se encarecen, la especulación, las *stock options*, la crisis, las quiebras, los rescates, los banqueros en la cárcel, los bancos nacionalizados y la corrupción. Al final, un hombre bebe un *Dry Martini* en la barra de un bar, y dice tristemente: "Quiero que me devuelvan mi burbuja".

Un contraste visible con España es que se habla mucho de los altos impuestos y el despilfarro público. Se ve a un recaudador recostado sonriente con las manos cruzadas detrás de su nuca, que le dice a un contribuyente indignado: "Puede que metamos la pata a la hora de gastar sus impuestos, pero me tendrá que reconocer que en lo relativo a la recaudación hacemos un trabajo de primera".